

SAETABIS Y EL COMERCIO DEL BUIXCARRÓ

SAETABIS AND COMMERCE IN THE BUIXCARRÓ

ROSARIO CEBRIÁN FERNÁNDEZ
Parque Arqueológico de Segóbriga

Las canteras del Buixcarró se sitúan en la Sierra del mismo nombre que se extiende en dirección noroeste-sureste entre los términos municipales de Quatretonda, Simat de la Vall d'igna, Barx y Pinet. La Sierra del Buixcarró se localiza a 14 km al este de Xàtiva y se sitúa a una distancia de 12 km de la costa mediterránea (Fig. 1).

El botánico A. J. Cavanilles describió a finales del siglo XVIII las canteras de Buixcarró. El lugar que describe se sitúa al norte del término municipal de Quatretonda, en la partida de La Pedrera y Barranco del mismo nombre, hoy transformado por una cantera. *En aquellos barrancos y a una legua de la citada fuente están las canteras de Buixcarró... Vistas de lejos se parecen un gran castillo arruinado por los vivos colores y cortes que resaltan sobre lo pardo del monte y matas que allí crecen. Pasa por las raíces un barranco, cuyo fondo está lleno de escombros que dexan los canteros, y baxan con las aguas: allí se ven confusos los colores*

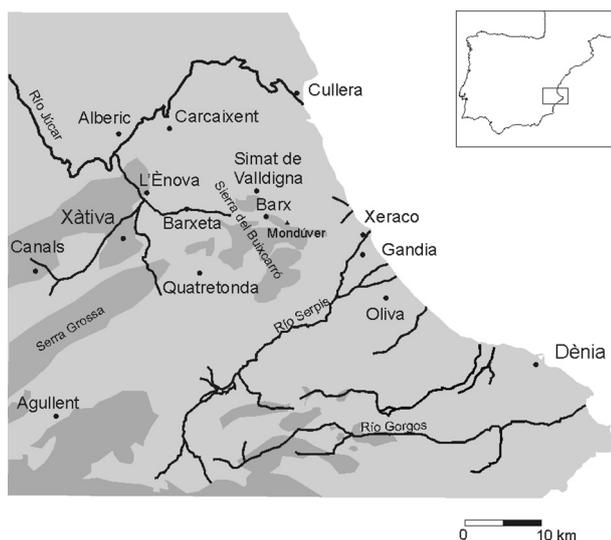


Figura 1: Localización de las canteras de Buixcarró.

amarillo, blanco, rojo, pardo y rosa. Los bancos mármoreos están casi horizontales, y empiezan a beneficiarse a la altura de 40 a 60 pies del barranco: son tan grandes y sólidos que dan piezas para columnas de 30 pies sin la menor imperfección, a no ser que algunas veces varían en lo vivo del colorido... se trabajan con facilidad, y reciben un pulimento admirable. (Cavanilles, 1795, II, 214-215).

En su descripción alude a su explotación en época romana: *Los romanos sacaron también varias piezas de ellas, en las que aún se ve rastros de los cortes que hicieron, aserrando las extremidades de los trozos que necesitaban sin hacer los roces que hoy se practican,* e identifica el Buixcarró en algunos de los fragmentos que hallé en las excavaciones de Calp (Cavanilles, 1795, II, 215).

A principios del siglo XIX, el Conde de Lumières comienza a identificar la caliza de Buixcarró entre los materiales empleados en la talla de los soportes epigráficos del área valenciana. Se refiere a esta caliza con los nombres de «jaspe de Buscaró», «mármol de Buscaró», «mármol de Barcheta», «roseta» y «mármol pardo» (Valcárcel, 1852).

P. Madoz incluyó la voz *Buixcarró* en su diccionario publicado en 1847. Sitúa las canteras en un *cerro mármoreo en los montes de Vall d'igna y valle de Barcheta, en la provincia de Valencia, partido judicial de Játiva, situado a 3 leguas al NE de esta ciudad en la cordillera que corre SO a unir con Serra-Grossa* (1847, 486-487). Al describir la Iglesia Colegial de Xàtiva se refiere a las *8 columnas de piedra del Buixcarro... majestuosas aquellas por su altura de 26 palmos valencianos, y por ser de una sola pieza con sus capiteles de orden corintio de poco más de 3 palmos, que se sitúan en su interior* (Madoz, 1847, 603). Junto a ellas, menciona *el peristilo de columnas góticas situadas a la entrada de la ermita de Sant Feliu* (Madoz, 1847, 604) también realizadas con la caliza de Buixcarró (Fig. 2).



Figura 2: Fustes de columnas de Buixcarró reaprovechadas en el pórtico de entrada a la ermita de Sant Feliu (Xàtiva).

1. LA EXPLOTACIÓN DE LA CANTERA DE BUIXCARRÓ

A partir de Augusto, las ciudades hispanas comenzaron la búsqueda de materiales lapídeos para acometer los programas decorativos de los espacios públicos. Se inicia entonces la explotación de los denominados mármoles coloreados, como la caliza de Santa Tecla de *Tarraco*, el «broccatello» o «jaspi de la Cinta» de *Dertosa* (Tortosa), la caliza de Espejón en el territorio de *Clunia Sulpicia* y el Buixcarró de *Saetabis* (Rodá, 2004, 417-419). De todos ellos, sólo el «broccatello» fue objeto de exportación fuera de *Hispania*. Está presente en Roma a partir de época severiana, donde se utiliza en el revestimiento de suelos y paredes y en columnas de pequeño diámetro (Antonelli, 2002, 273).

Para conocer la fecha de inicio de la explotación de la caliza de Buixcarró contamos con la información cronológica proporcionada por tres soportes epigráficos, erigidos en los foros de *Ilici*, *Saguntum* y *Saetabis* en los primeros años del período imperial. El más antiguo de estos soportes se corresponde con un pedestal dedicado a *Caius Caesar* en el foro de *Saetabis*, en cuya inscripción se menciona el título de *princeps iuventutis* (Corell, 1994, nº 2), el cual lo recibió en el año 6 a. C. y que mantuvo hasta su muerte en el año 4 d. C. (Fig. 3). El segundo texto que facilita datos cronológicos acerca de la explotación del *marmor* de *Saetabis* lo encontramos en un pedestal tallado en la caliza de Buixcarró en forma de columna y dedicado al emperador Augusto por un miembro de la elite local (*CIL* II 3555). Fue colocado en el *forum* de *Ilici* (La Alcudia, Elche) entre el año 27 a. C. y el 14 d. C., ya que el texto de la inscripción alude a Augusto en su calidad de *divi filius* y no aparece aún divinizado como lo fue tras su muerte (Abascal, 2004, 83). Por último, en un momento anterior al año 30 d. C. en el espacio público de *Saguntum* se situó una placa de Buixcarró dedicada a Druso, hijo de Germánico (*CIL* II²/14, 310).

La presencia del *marmor saetabitanum* en los foros de las ciudades de *Ilici*, *Saguntum* y *Saetabis* en un momento tan temprano y para homenajear al propio Augusto y a miembros de la familia imperial confirma el reconocimiento del valor ornamental de la caliza de Buixcarró como material lapídeo por parte de las clases sociales más elevadas. Al mismo tiempo, indica que la caliza de Buixcarró formaba ya parte de una red comercial que distribuía sus productos por algunas ciudades hispanas, que comenzaban a acometer los programas decorativos de sus espacios públicos, como es el caso de *Segobriga*, a donde llegó por vía terrestre siguiendo el trazado de la vía *Saetabis-Saltigi-Complutum*.

Sabemos que hasta el 270/275 d.C. estuvo presente en los espacios públicos de las ciudades valencianas, pues en esa fecha se erigió en el *forum* de *Valentia* un pedestal de estatua dedicado al emperador Aureliano por la doble comunidad de ciudadanos de la colonia (*CIL* II²/14, 6). En *Saguntum*, este mismo emperador fue homenajeadado con una inscripción cincelada en un fuste de columna de Buixcarró, pero el soporte fue, sin duda, reaprovechado de algún edificio público del que había formado parte (*CIL* II²/14, 317).

La reutilización de los soportes epigráficos tallados en Buixcarró continuó en épocas posteriores. En el Museo de l'Almodí (Xàtiva) se conserva un pedestal tallado en esta caliza con una inscripción del obispo Atanasio fechada en el año 660 d. C. y cuyo texto original, de época antonina, fue borrado para

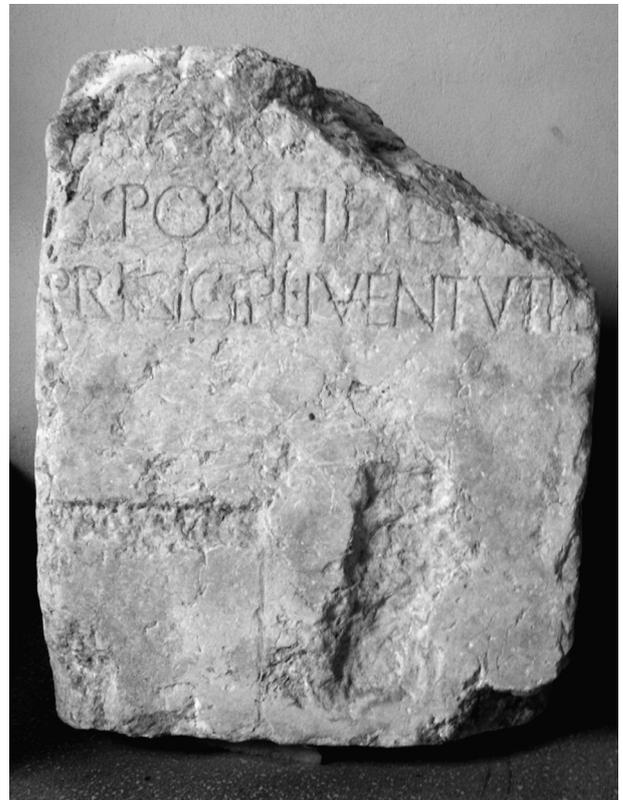


Figura 3: Pedestal de estatua dedicado a *Caio Caesar* en el foro de *Saetabis*.



Figura 4: Explotación actual de las canteras de Buixcarró. Barxeta (Valencia).

reaprovechar el soporte (Corell, 1994, nº 59). En *Valentia* el pedestal de estatua que honró a la esposa del emperador Severo Alejandro entre los años 225-227 d. C. (*CIL* II²/14, 15) fue reutilizado para el cincelado de una inscripción fechada en 1376, cortándose las molduras de la base y del coronamiento y parte del dado del pedestal.

Por otro lado, la utilización de la caliza de *Saetabis* se atestigua en época visigoda en Valencia. El altar visigodo de la conocida como «Cárcel de San Vicente» presenta elementos tallados en Buixcarró, como el fuste de columna del pie del altar y la pieza de la mesa con moldura en la cara superior, con unas dimensiones de 87 x 60 x 8 cm (Rosselló, 1998, 61).

El Buixcarró fue ampliamente utilizado a partir del Renacimiento en el área valenciana, donde aparece en la decoración de edificios religiosos y palacios nobiliarios, entre los que se encuentran la Colegiata de Xàtiva, el Palau de la Generalitat en Valencia y el Real Monasterio de Santa Maria de la Valldigna, donde se identifica el Buixcarró en la capilla dedicada a la Virgen de Gracia, construida en 1720.

La caliza extraída de estas canteras presenta una apariencia mármolea y unas excelentes cualidades para su pulido. Se caracteriza por poseer pequeñas venas de color rojo, que se distribuyen por su superficie formando una malla y presenta tonalidades rosadas, amarillas y blanquecinas. Su explotación en época moderna y hoy en día en los frentes de canteras abiertos en Barxeta y Quatretonda dificulta el rastreo de restos de extracción romana, teniendo en cuenta que el trabajo actual ha ido rebajando en profundidad la montaña.

Las explotaciones actuales dejan ver una pared vertical de gran altura, en la que se observa la formación natural de esta caliza, con distintas coloraciones, en bancos dispuestos horizontalmente. Hoy en día, se comercializan cuatro variedades de Buixcarró, con la denominación crema marfil, crema valencia, rosa valencia y rosa buixcarró (Fig. 4).

El Buixcarró fue para *Saetabis* la piedra local. En la construcción de edificios públicos y privados se usó con frecuencia en el revestimiento de suelos y paredes, en forma de placas, pequeñas molduras e incluso relieves escultóricos. Al mismo tiempo, se empleó también en la elaboración de una amplia variedad de elementos arquitectónicos como basas, fustes de columnas, capiteles, arquivoltas, dinteles, jambas y umbrales.

Como material epigráfico lo encontramos en *Saguntum*, *Edeta*, *Valentia*, en el territorio de *Dianium*, en Villajoyosa, *Lucentum*, *Ilici*, *Segobriga*, *Laminium*, Maqueda (Toledo) y, sobre todo, en *Saetabis*. La calidad de esta caliza para la talla y pulido, junto con su atractiva apariencia estética y la proximidad del lugar de extracción, provocaron su masivo empleo por parte de los talleres lapidarios que trabajaron, preferentemente, en el área valenciana en la elaboración de soportes epigráficos, tanto en el ámbito honorífico como en el funerario o religioso. A partir de Augusto, el valor del *marmor* de *Saetabis* debió ser lo suficientemente alto como para emplearse en la talla de monumentos epigráficos asociados a emperadores y miembros de la familia imperial.

Los otros dos materiales lapídeos con los que contó *Saetabis* en época romana fueron una caliza de color gris extraída de la misma montaña donde se sitúa el Castell y piedra arenisca, cuyas canteras se han localizado en el lugar conocido con el nombre de La Terrerosa, en la partida de la Cova Negra del término municipal de Barxeta. Ambos materiales comenzaron a emplearse en la epigrafía funeraria a partir del siglo II d. C. hasta entonces se utilizó mayoritariamente la caliza de Buixcarró (Cebrián, 2000, 76-77).

2. LOS MONUMENTOS EPIGRÁFICOS TALLADOS EN BUIXCARRÓ

La producción epigráfica de *Saetabis* estuvo ligada a la explotación de la caliza extraída de las canteras de Buixcarró. La población saetabitana empleó masivamente esta caliza coloreada en la realización de los soportes epigráficos del espacio público urbano, pero también fue utilizada por los estamentos sociales más desfavorecidos en la talla de sus inscripciones funerarias.

El 60% de los monumentos epigráficos, en los que se ha podido determinar el material pétreo empleado y que se han hallado en *Saetabis*, están realizados en esta caliza, preferentemente en su variedad de color rosado. Este porcentaje aumenta hasta casi el 75% si nos referimos a la piedra empleada en la talla de los soportes epigráficos del territorio de *Saetabis*, sobre todo, en los hallazgos procedentes de localidades más cercanas a las canteras de Buixcarró. Un claro ejemplo de esta situación es la villa de Els Alters en L'Ènova, cuyo propietario *Publius Cornelius Luvianus*, miembro de la elite local de *Saetabis*, utilizó masivamente el Buixcarró en el programa decorativo

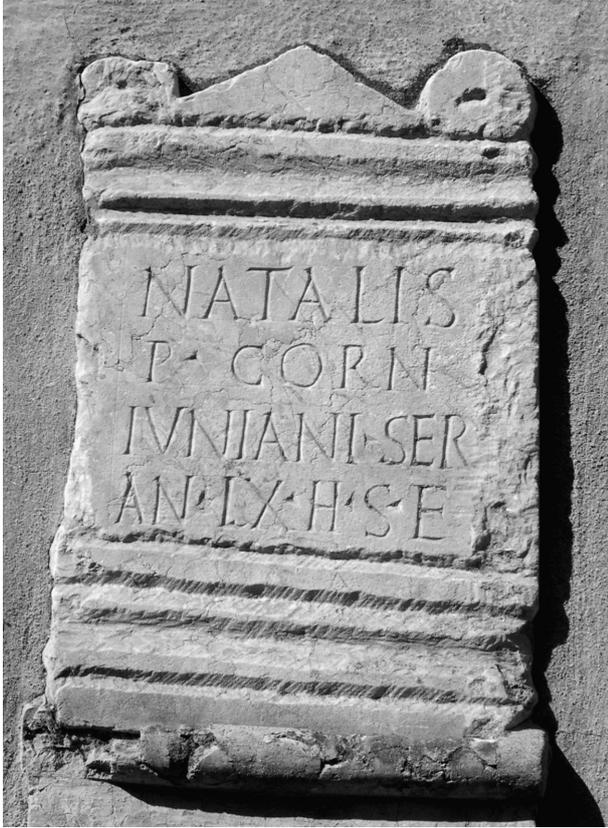


Figura 5: Ara funeraria de *Natalis*, esclava de Publio Cornelio Iuniano. L'Ènova (Valencia).

y epigráfico de su residencia (Cebrián, 2006, 93-97). También algunos de sus libertos utilizaron esta caliza para la realización de sus monumentos funerarios (Fig. 5).

Al sureste de la villa y a 1,4 km de distancia, se localiza un frente de cantera de la caliza de Buixcarró en la partida de Els Francs (L'Ènova) con huellas de extracción mecánica, aunque no hay que descartar una



Figura 6: Frente de cantera de caliza de Buixcarró. L'Ènova (Valencia).



Figura 7: Pedestal ecuestre de *Saetabis*.

explotación anterior (Martí, 2007, 170-171). La utilización tan masiva del Buixcarró en la villa de Els Alters, donde incluso los umbrales de entrada a las estancias de la residencia de Iuniano fueron tallados en esta caliza, permite pensar que el aprovisionamiento del material debió realizarse desde una zona cercana (Fig. 6).

En el espacio público de *Saetabis* se fueron erigiendo pedestales de estatua tallados en Buixcarró desde, al menos, el año 4 d. C. y durante todo el siglo II d. C., si tenemos en cuenta los datos cronológicos que nos proporcionan las inscripciones cinceladas sobre estos monumentos. El primero de ellos fue el dedicado al hijo adoptivo del emperador Augusto, *Caius Caesar*, un monumento formado por tres piezas, del que sólo conocemos la parte central, constituida por un paralelepípedo de dirección vertical sobre el que se cinceló el texto epigráfico. Le siguieron los pedestales de estatua de algunos miembros de la familia de los *Iunii* (*CIL* II 3620, 3621, 3622) y de los *Fulvii* (*CIL* II 3623), que ejercieron el duunvirado, la máxima magistratura municipal, en la primera mitad del siglo I d. C.

Uno de los monumentos que más debió llamar la atención a los habitantes de *Saetabis* fue el pedestal ecuestre de *Marcus Granius Superstes* (*CIL* II 3624), que se instaló en su foro en época antonina. Para su realización fue necesario un bloque de caliza de Buixcarró de 6 pies de profundidad y otras dos piezas más de las mismas dimensiones, que constituyeron el zócalo y el coronamiento moldurado de este pedestal. Sobre este coronamiento se situaría una estatua en bronce con un jinete a caballo (Fig. 7).

En los templos que se situaron cerca del foro de *Saetabis* también se utilizó el Buixcarró. Dos de los soportes epigráficos en los que se menciona a algunas de las divinidades con culto en el municipio son elementos arquitectónicos, una columna en el caso de la mención a Marte (*CIL* II 3618) y un dintel de una

n°	Ciudad	Lugar de hallazgo	Tipo de soporte	Dimensiones en cm	Cronología	Ref. bibliográfica
1	Saguntum	Pl. de Armas-Sagunt	placa	[50] x 60 x 3	23-30 dC	CIL II/14, 310
2	Saguntum	Cami Real- Sagunt	placa	[15] x [13,5] x 3	I dC	inédita
3	Saguntum	Pl. de Armas-Sagunt	placa*		I-II dC	CIL II/14, 323
4	Saguntum	Almenara	placa	[13+ x 8] x 10	I-II dC	CIL II/14, 708
5	Saguntum	Castillo-Sagunt	bloque	15 x [86] x 42	II dC	CIL II/14, 293
6	Saguntum	El Puig	indeterminado*	[12] x [9] x ?	II dC	CIL II/14, 614
7	Saguntum	El Puig	indeterminado*	[12] x [12] x ?	II dC	CIL II/14, 615
8	Saguntum	El Puig	indeterminado*		II dC	CIL II/14, 613a-d
9	Saguntum	Sagunt	placa	[22] x [21] x 10	II dC	CIL II/14, 550
10	Saguntum	Grau Vell	placa	[11] x [11] x 2,5	II-III dC	CIL II/14, 596
11	Saguntum	Sagunt	columna*		257-258 dC	CIL II/14, 314
12	Saguntum	Pl. Pescaderia-Sagunt	columna	208 x 35 diám.	270-275 dC	CIL II/14, 317
13	Saguntum	Pl. de Armas-Sagunt	placa	[11] x [9] x 2,1	III dC	CIL II/14, 319
14	Saguntum	Pl. de Armas-Sagunt	placa*		III dC	CIL II/14, 326
15	Saguntum	rio Palancia-Sagunt	placa	[30] x [18] x 5,5	III dC	CIL II/14, 368
16	Saguntum	La Sonàmbula	placa	[15] x [15] x 5	III dC	CIL II/14, 571
17	Saguntum	El Cabeçolet	placa	[20] x [19] x 2,7	III dC	CIL II/14, 549
1	Valentia	L'Almoïna-Valencia	ara	[97] x 48,5 x 45	Iª mitad I dC	CIL II/14, 4
2	Valentia	Valencia	placa	[49] x 68,5 x 9	Iª mitad I dC	CIL II/14, 12
3	Valentia	C/ de la Mar-Valencia	placa	[9] x [8] x 2,5	Iª mitad I dC	CIL II/14, 88c
4	Valentia	Riba-roja de Tùria	ara	[100] x 59 x 51,5	I dC	CIL II/14, 115
5	Valentia	C/ Hierba-Valencia	placa	[12,5] x [6] x 2,8	I dC	CIL II/14, 88b
6	Valentia	L'Almoïna-Valencia	placa	18 x [12,5] x 2,4	I dC	CIL II/14, 93g
7	Valentia	Vilamarxant	ara	119 x 49 x 51	I-II dC	CIL II/14, 109
8	Valentia	L'Almoïna-Valencia	pedestal	94 x 68 x 56	I-II dC	CIL II/14, 83
9	Valentia	Valencia	placa	[13] x [13] x 2,6	I-II dC	CIL II/14, 93d
10	Valentia	La Boatella-Valencia	placa	[27] x [36] x 8	I-II dC	CIL II/14, 42
11	Valentia	C/ Calderers-Valencia	placa	[6,5] x [6] 1,6	I-II dC	CIL II/14, 93h
12	Valentia	Riba-roja de Tùria	ara	[128] x 76 x 59	II dC	CIL II/14, 111a
13	Valentia	La Boatella-Valencia	bloque	54 x 40 x 14	II dC	CIL II/14, 66
14	Valentia	L'Almoïna-Valencia	placa	[13] x [10] x 2	II dC	CIL II/14, 88g-h
15	Valentia	C/ Embaj. Vich-Valencia	placa	[12,5] x [19,3] x 2,2	II-III dC	CIL II/14, 93c
16	Valentia	L'Almoïna-Valencia	pedestal	[35] x [35] x [18]	222-235 dC	CIL II/14, 93b
17	Valentia	Valencia	pedestal	142 x [41] x [62]	225-227 dC	CIL II/14, 15
18	Valentia	Pl. San Lorenzo-Valencia	pedestal	129,5 x 77 x 76	269 dC	CIL II/14, 18
19	Valentia	Catedral-Valencia	pedestal	126 x 72 x 65	281 dC	CIL II/14, 19
20	Valentia	C/ Calderers-Valencia	placa	25 x [9] x 4	III dC	CIL II/14, 93f
21	Valentia	La Boatella-Valencia	ara	106 x 47,5 x 45,5	III dC	Cebrián-Herreros 2009, nº 3
1	Edeta	Termas-Lliria	placa	[8] x [10] x [3]	II dC	Corell-Escrivà 1998, nº 3
2	Edeta	Termas-Lliria	placa	[13] x 7 x 4	II-III dC	Corell-Escrivà 1998, nº 10
1	Saetabis	C/ Plateria-Xàtiva	pedestal	67 x 52 x 41,5	6aC-4dC	Corell 2006, nº 2
2	Saetabis	Pta. l'Almetla-Xàtiva	pedestal	102 x 60,5 x 47	14-37 dC	CIL II, 3620
3	Saetabis	Pta. l'Almetla-Xàtiva	pedestal	77 x 70 x 50	Iª mitad I dC	CIL II, 3621
4	Saetabis	Costa Castell-Xàtiva	pedestal	[31,5] x 30 x 40,5	Iª mitad I dC	Perla-Gandía-Cebrián 2005
5	Saetabis	Muralla-Xàtiva	placa	[10] x [14,5] x 4	I dC	Corell 2006, nº 56
6	Saetabis	Xàtiva	bloque	[41] x [50]	I dC	CIL II, 3632
7	Saetabis	L'Ènova	bloque	[42] x [55]	I dC	CIL II, 3653
8	Saetabis	Costa Castell-Xàtiva	bloque	113 x 56 x 57	I dC	CIL II, 5978
9	Saetabis	Mercedarios-Xàtiva	bloque	39 x 45 x 28	I dC	Corell 2006, nº 38
10	Saetabis	Montixelvo	bloque	40 x [57] x 18	I dC	Corell 2006, nº 78
11	Saetabis	Barxeta	bloque	42 x 54 x 34	I dC	Corell 2006, nº 68
12	Saetabis	Pta. l'Almetla-Xàtiva	pedestal	50 x 57 x	I dC	CIL II, 3623
13	Saetabis	Xàtiva	pedestal*		I dC	CIL II, 3625
14	Saetabis	Sant Feliu, Xàtiva	placa	[13] x [29] x 7,5	I dC	CIL II, 3646
15	Saetabis	Vallada	placa	[13] x [8] x 6	I dC	Corell 2006, nº 73
16	Saetabis	Muralla-Xàtiva	placa	[30] x [22,5] x 7	I dC	Corell 2006, nº 53
17	Saetabis	Muralla-Xàtiva	placa	[8] x [7,5] x 2,5	I dC	Corell 2006, nº 57
18	Saetabis	Montesa	placa	42,5 x 41 x 9	I dC	Corell 2006, nº 71
19	Saetabis	Vallada	placa*	[57] x [79]	I dC	CIL II 5983=6313
20	Saetabis	Ayora	placa	[15/13] x [17/14] x 6,5	I dC	Corell 2006, nº 104
21	Saetabis	Sant Domenec- Xàtiva	arquitrabe	[50,5] x [70] x 24,5	I dC	inédita
22	Saetabis	Muralla-Xàtiva	placa	[19] x [33] x 10	I dC	Corell 2006, nº 10
23	Saetabis	Pta. l'Almetla-Xàtiva	estela*	[105] x [-] x [-]	I dC	CIL II, 3637
24	Saetabis	Muralla-Xàtiva	bloque*	[47] x [47]	I-II dC	Corell 2006, nº 61
25	Saetabis	L'Ènova	estela	[57] x 30 x 12	I-II dC	Corell 2006, nº 85
26	Saetabis	Xàtiva	placa	[13] x [12] x 5,5	I-II dC	Corell 2006, nº 59
27	Saetabis	Muralla-Xàtiva	placa	[21] x [26] x 8	I-II dC	Corell 2006, nº 54
28	Saetabis	Xàtiva	placa *		I-II dC	CIL II, 3649
29	Saetabis	Xàtiva	estela*	[60] x [30] x [-]	I-II dC	CIL II, 3641

30	<i>Saetabis</i>	Montsant-Xàtiva	ara	[32] x 24 x 21	II dC	CIL II, 3630
31	<i>Saetabis</i>	Sant Feliu, Xàtiva	ara	[32] x 28 x 26	II dC	Corell 2006, nº 20
32	<i>Saetabis</i>	L'Ènova	ara	41 x 28	II dC	Corell 2006, nº 86
33	<i>Saetabis</i>	Costa Castell-Xàtiva	ara	67,5 x 37,5 x 37,5	II dC	Corell 2006, nº 23/48
34	<i>Saetabis</i>	Canals	ara	94 x 48 x 37	II dC	CIL II, 3651
35	<i>Saetabis</i>	Muralla-Xàtiva	ara*		II dC	CIL II, 3633
36	<i>Saetabis</i>	Conv. Merced-Xàtiva	bloque*	[45] x 50	II dC	CIL II, 3645
37	<i>Saetabis</i>	Montaverner	bloque	30 x [97] x 27	II dC	Corell 2006, nº 79
38	<i>Saetabis</i>	Xàtiva	columna	88 x 41,5 diám.	II dC	CIL II, 3618
39	<i>Saetabis</i>	Pta. l'Almetla-Xàtiva	pedestal	107 x 77 x 57	II dC	CIL II, 3622
40	<i>Saetabis</i>	Sant Feliu, Xàtiva	pedestal	121 x 78 x 66,5	II dC	Corell 2006, nº 65
41	<i>Saetabis</i>	Carcaixent	pedestal	129,5 x 71,5 x 67,5	II dC	CIL II, 3652
42	<i>Saetabis</i>	Pta. Sant Jordi-Xàtiva	pedestal ecuestre	89 x 57,5 x 173,5	II dC	CIL II, 3624
43	<i>Saetabis</i>	Otos	placa	[23,5] x 28 x 3,5	II dC	Corell 2006, nº 77
44	<i>Saetabis</i>	Agullent	placa	[10] x [9] x 3	II dC	inédita
45	<i>Saetabis</i>	L'Ènova	ara	124 x 60 x 49	II dC	Corell 2006, nº 87
46	<i>Saetabis</i>	Manuel	placa	[19] x [19] x 3,5	II dC	Corell 2006, nº 94
47	<i>Saetabis</i>	Ayora	placa	[9] x [9] x 3,5	II dC	Corell 2006, nº 105
48	<i>Saetabis</i>	Sant Feliu, Xàtiva	bloque	55 x 30	II-III dC	CIL II, 3638
49	<i>Saetabis</i>	L'Ènova	ara	40 x 23 x 23	II-III dC	Corell 2006, 82
50	<i>Saetabis</i>	L'Ènova	placa	[16] x [18] x 2,5	II-III dC	Corell 2006, nº 89
51	<i>Saetabis</i>	L'Ènova	ara anepigráfica	[40] x [60] x 55	II-III dC	Corell 2006, nº 90
52	<i>Saetabis</i>	L'Ènova	ara anepigráfica	[65] x 44 x [34]	II-III dC	Corell 2006, nº 92
53	<i>Saetabis</i>	Xàtiva	ara	[82] x 35,5 x 54	III dC	CIL II, 3635
1	<i>Dianium</i>	Vilallonga	estela	[24] x [27] x 27	I-II dC	Corell 1999, nº 200
2	<i>Dianium</i>	Pego	placa	[22] x [50]	II dC	Corell 1999, nº 179
3	<i>Dianium</i>	Gandía	bloque*	29 x 35	II-III dC	Corell 1999, nº 220
1	Villajoyosa	finca de l'Almiserà	bloque	[64] x [23] x ?	I dC	CIL II, 3576
1	<i>Lucentum</i>	Tossal de Manises	placa	[8,6] x [12,2] x 3	I-II dC	Corell 1999, nº 78
2	<i>Lucentum</i>	Tossal de Manises	placa	[27,5] x [31,5] x 4	II dC	Corell 1999, nº 74
3	<i>Lucentum</i>	Tossal de Manises	placa	[8] x [6,5] x 2,5	II-III dC	Corell 1999, nº 84
1	<i>Ilici</i>	La Alcudia	columna	124 x 60 diám.	27aC-14dC	CIL II, 3555
2	<i>Ilici</i>	La Alcudia	placa	16 x [36,5] x 2	1ª mitad I dC	Corell 1999, nº 5
3	<i>Ilici</i>	La Alcudia	placa	[13,5] x [14] x 3	I dC	CIL II, 5952
4	<i>Ilici</i>	La Alcudia	placa	[13] x [15,5] x 5,5	I dC	Abascal 1999, 289-230
5	<i>Ilici</i>	La Alcudia	placa	[3,5] x [7,5] x 1,5	I-II dC	Corell 1999, nº 23
6	<i>Ilici</i>	La Alcudia	placa	[14] x [17] x 2,5	I-II dC	Corell 1999, nº 22
7	<i>Ilici</i>	La Alcudia	placa	[35] x [18] x 2	II dC	Corell 1999, nº 16
1	<i>Segobriga</i>	necrópolis circo	placa	[15'5] x [13] x 2,2	I dC	inédita
1	<i>Laminium</i>	Vallehermoso, Alhambra	pedestal	96,5 x 47 x 53,5	II dC	CIL II, 3229
2	<i>Laminium</i>	Alhambra	pedestal ecuestre	90,5 x 49 x 135,5	II dC	CIL II, 3230
3	<i>Laminium</i>	Alhambra	pedestal	127,5 x 63 x 61,5	II dC	CIL II, 3231
1	<i>Toletum</i>	Maqueda	ara	112 x 72 x 76	2ª mitad II dC	CIL II, 3080

Figura 8: Monumentos epigráficos tallados en Buixcarró en *Hispania*. Con * las inscripciones que están perdidas.

puerta para la referencia a Hércules (Corell, 1994, nº 71 de Montaverner), lo que nos lleva a pensar que estos edificios religiosos fueron realizados o revestidos totalmente con la caliza de Buixcarró. El pedestal epigráfico con estatua al *Genius municipii* en *Saetabis* también se talló en un bloque de Buixcarró de color rosáceo y se situó en el interior de un templo construido en época julio-claudia (Perla, Gandía y Cebrián, 2005, 175-180).

La población saetabitana empleó esta caliza en las necrópolis. Muchas de las tumbas estuvieron señalizadas con inscripciones cinceladas sobre distintos soportes tallados en el *marmor* de *Saetabis*, aunque los ejemplos que nos han llegado evidencian una importante utilización de este material en las fachadas de las construcciones funerarias y en su interior, donde los soportes epigráficos como bloques, placas y aras

debieron situarse. Aunque hoy está perdido, contamos con los dibujos realizados, entre otros, por Lumières (1852, p. 42) para conocer la existencia de un monumento funerario tallado en Buixcarró, que presenta cuatro cavidades para alojar las urnas cinerarias de los difuntos, que quedarían tapadas con placas con el nombre del difunto y que se situó en el interior de un columbario.

Los talleres lapidarios instalados en las ciudades romanas del área valenciana introdujeron la caliza de Buixcarró entre el catálogo de materiales lapídeos con los que contaban para la elaboración de piezas de la ornamentación arquitectónica de espacios públicos y privados y la talla de monumentos epigráficos (Fig. 8).

Fuera del área valenciana, el *marmor* de *Saetabis* está presente en la epigrafía de *Laminium* (Alhambra,

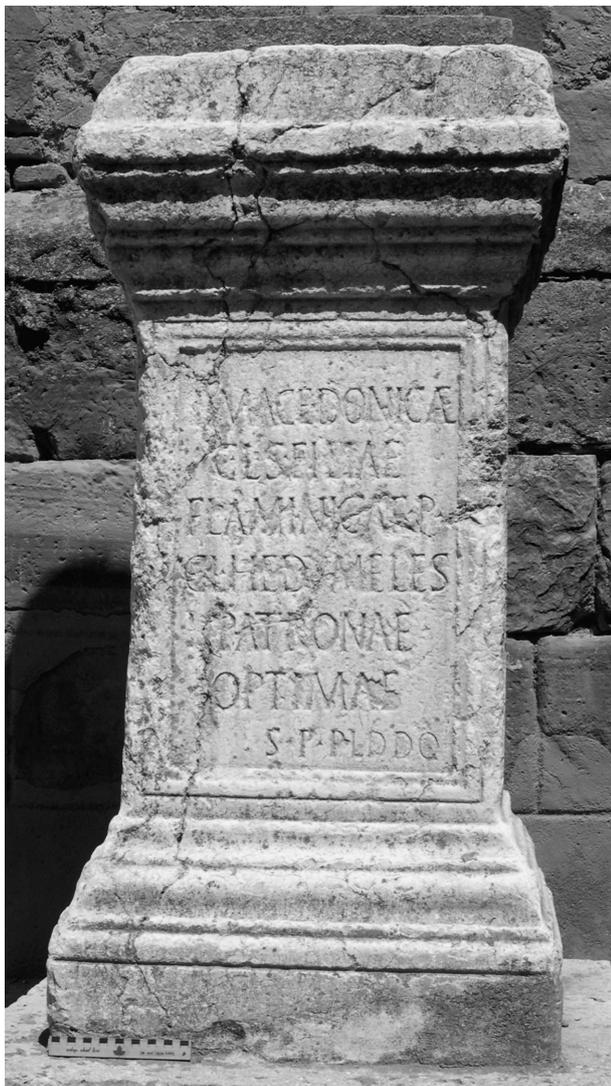


Figura 9: Pedestal de estatua dedicado a *Licinia Macedonica*. Alhambra (Ciudad Real).

Ciudad Real), aunque aquí su utilización en la talla de varios pedestales honoríficos tuvo mucho que ver con el origen saetabitano de la madre de *Publius Licinius Maximus* y *Publius Licinius Licinianus*, personajes de rango ecuestre y miembros de la elite local del municipio (*CIL* II 3230, de Alhambra y *CIL* II 3237, de Venta de los Santos). G. Alföldy reveló las relaciones familiares entre los *Fabii* de *Saetabis* y los *Licinii* de *Laminium* (Alföldy, 1987, 36-37). *Fabia Fabulla* fue homenajeada tras su muerte en Carcaixent con una estatua pagada a lo largo del siglo II d. C. por uno de sus hijos, *Publius Licinius Licinianus* (*CIL* II 3652). El soporte elegido fue un pedestal epigráfico tallado en la caliza de Buixcarró. A *Fabia Fabulla* la volvemos a encontrar en *Laminium* en el texto de una inscripción dedicada a su suegra, *Licinia Avita* (*CIL* II 3232, de Villanueva de los Infantes). El hijo que le había dedicado una inscripción en *Saetabis* también pagó un pedestal ecuestre a su hermano, el cual desempeñó los cargos de *praefectus* y *tribunus militum* y que fue

colocado en el foro de *Laminium* (*CIL* II, 3230). El soporte de este pedestal ecuestre está tallado sobre la caliza de Buixcarró y tiene forma de paralelepípedo vertical, con unas dimensiones de 90,5 x 49 x 135,5 cm. Todas las caras del monumento están pulidas y presenta la talla de una cima reversa en ambas caras laterales. En origen, este bloque que contiene el texto epigráfico se situaría sobre un zócalo moldurado y por encima de él se colocaría un coronamiento destinado a sostener la estatua, hoy perdidos.

En la entrada a la iglesia de San Bartolomé Apóstol de Alhambra se conservan, junto al monumento ecuestre dedicado a *Publius Licinius Maximus*, dos pedestales honoríficos tallados en Buixcarró. Uno de ellos está dedicado a *Licinia Macedonica*, que ocupó el cargo de *flaminica* (*CIL* II, 3231) y el otro a su hija *Allia Candida* (*CIL* II, 3229), que fueron levantados en el foro del municipio en el siglo II d. C (Fig. 9).

El Buixcarró también está presente en la epigrafía de la ciudad de *Segobriga* (Saelices, Cuenca) donde se ha documentado en una placa de carácter funerario. También en Maqueda, en la provincia de Toledo, se halló un ara tallada en esta caliza en la que se homena-

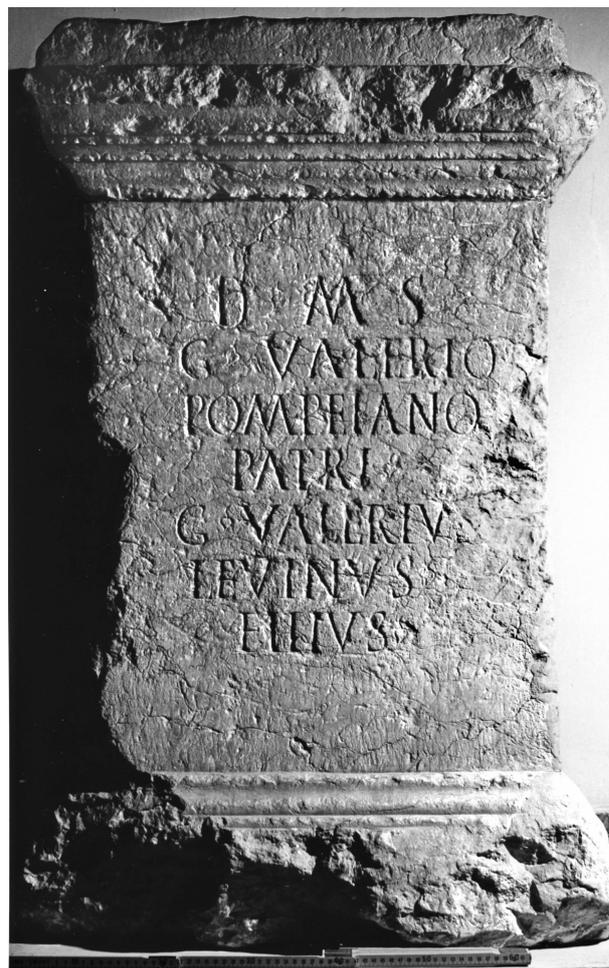


Figura 10: Ara funeraria tallada en la caliza de *Saetabis*. Maqueda (Toledo) (Foto Kuhoff por cortesía de G. Alföldy).

jea a *Gaius Valerius Pompeianus* (CIL II, 3080) en la segunda mitad del siglo II d. C. (Fig. 10).

3. EL EMPLEO DEL BUIXCARRÓ EN LOS PROGRAMAS DECORATIVOS DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE LAS CIUDADES

A pesar de su importante uso epigráfico en las ciudades valencianas, el *marmor* de *Saetabis* alcanzó su mayor difusión en *Hispania* como material de revestimiento arquitectónico. Los procesos de monumentalización, que desarrollaron las ciudades hispanas tras la concesión de su estatuto colonial o municipal a partir de Augusto, promovieron proyectos constructivos y decorativos de gran envergadura en los que jugó un papel destacado el empleo del mármol. Su utilización como símbolo de representación y prestigio activó un importante comercio del *marmor* a lo largo del litoral del Mediterráneo. Al mismo tiempo, comenzaron las grandes explotaciones de las canteras de material lapídeo en *Hispania*, entre las que se encontraba el *marmor* de *Saetabis*.

La piedra de Buixcarró se utilizó en la decoración arquitectónica del municipio de *Saguntum* desde las primeras décadas del siglo I d. C. Está atestiguado su uso en fustes de columnas, capiteles de orden jónico y corintio y pequeñas molduras de decoración del interior de edificios (Chiner, 1990, 118 y 123; *eadem*, 1991, 45-47). También se ha documentado su uso en una placa, en bajorrelieve, decorada con una escena del ciclo de Hércules, que fue hallada en una excavación del casco urbano de Sagunt (Seguí *et alii*, 2004, 46-47). Esta pieza pudo corresponder a un friso o a una orla de enmarque de revestimiento parietal.

A partir de la época flavia, en la monumentalización del espacio público de *Valentia* se empleó el Buixcarró para la talla de basas, fustes y capiteles, que conformaron columnas de entre 3 y 6 metros de altura, piezas de entablamento y un buen número de placas de revestimiento parietal, entre las que se incluyen fustes y capiteles de pilastra, relieves escultóricos y cornisas de distintos tamaños (Cebrián y Escrivà, 2001, 101-103; Escrivà, 2004, 539). El papel desempeñado por esta caliza en la escenografía monumental de la colonia se observa en la presencia de piezas de carácter arquitectónico de notable envergadura, lo que parece confirmar que algunos de los edificios situados alrededor del foro pudieron estar realizados o revestidos completamente con este material lapídeo. También en *Edeta* conocemos la utilización de esta caliza en algunas placas y molduras destinadas al revestimiento parietal de edificios públicos o privados del municipio. En la cercana *Ilici* aparece en forma de *crustae* en las llamadas Termas Occidentales (Muñoz y Sarabia, 2000, 169-185) y en algunas placas de revestimiento con decoración vegetal y animal en bajorrelieve, encontradas en las localidades de Algorós y Santa Pola (AAVV, 2004, 285).

Del mismo modo que lo había hecho en las ciudades de su entorno más inmediato, el Buixcarró encontró un amplio mercado en ciudades del *Conventus Carthaginensis* como material lapídeo para la elaboración de revestimientos parietales y pavimentales de espacios públicos y/o privados.

En el foro de *Libisosa* (Lezuza, Albacete), el *marmor* saetabitano aparece en placas de revestimiento molduradas y cornisas, que se situaron en las paredes de un edificio de planta cuadrada localizado al noroeste de la plaza pública y fechado hacia la segunda mitad del siglo I d. C. (Muñoz, 2004, 553-557). También el municipio de *Laminium* empleó esta caliza para la elaboración de algunos elementos arquitectónicos, como fustes de columnas, una cornisa moldurada y un zócalo de monumento epigráfico.

El Buixcarró formó parte del programa decorativo del foro de *Segobriga* (Saelices, Cuenca). En época flavia se construyó un pequeño edículo en el costado oriental de la plaza pública, que inutilizó el acceso de dos de los once tramos de escalera que permitían entrar a la basílica desde la plaza del foro (Cebrián, 2004, 245-249).

La masa volúmica de la caliza de Buixcarró es de 2,79gr/cm³, por lo que un bloque de 1 m³ de Buixcarró alcanza los 2.800 kg. Si aplicamos un grosor estándar de 2,5 cm para el corte de las placas, el resultado es que con 1 m³ se revisten 40 m² de pared. Así, por ejemplo, sabemos que con sólo un bloque de esta caliza, *Segobriga* pudo decorar las paredes y el suelo del edículo construido en el lado oriental de su foro a finales del siglo I d. C. El suelo de esta construcción presenta placas cuadradas de Buixcarró, de 50 x 50 x 2,5 cm, bordeadas por filetes de «bardiglio» de Carrara. En total, fueron necesarias 20 placas, lo que supone 5 m². Si imaginamos que la altura de esta construcción no superó los 3 m y que toda la decoración parietal se realizó con placas del *marmor* de *Saetabis*, a juzgar por el material marmóreo hallado en la excavación, resultaría una superficie de 30 m² (Fig. 11).



Figura 11: Edículo del foro de *Segobriga* pavimentado con placas de Buixcarró.



Figura 12. Fuste de columna del peristilo de la vivienda de Publio Cornelio Iuniano tallado en caliza de Buixcarró amarilla. Els Alters (L'Ènova, Valencia).

Fuera del *Conventus Tarraconensis* y *Carthaginiensis*, la caliza de *Saetabis* está presente en la ornamentación del teatro de *Caesaraugusta* (Zaragoza) y en *Munigua* (Mulva, Sevilla), donde W. Grünhagen lo identifica entre los mármoles empleados en el programa decorativo del municipio (Grünhagen, 1978, 297).

4. LA UTILIZACIÓN DEL BUIXCARRÓ EN EL ÁMBITO PRIVADO

La utilización del *marmor* en la decoración arquitectónica de ambientes privados se convirtió a partir del siglo I y, sobre todo, durante el siglo II d. C. en una expresión del poder económico y social de su propietario. La generalización de su empleo en las *villae* del entorno de las ciudades confirma la difusión y desarrollo alcanzado como símbolo de lujo y riqueza en contextos domésticos.

En *Carthago Nova*, hasta el momento, sólo se conoce su uso en ambientes privados. Aparece en el suelo en *opus sectile* del *triclinium* de una *domus* urbana, fechada a finales del siglo I y principios del II d. C. (Soler, 2003, 164). Su uso no parece corresponder

a una reparación del pavimento, ya que el Buixcarró aparece junto a placas de «giallo antico» y, por tanto, no se empleó como mármol de sustitución (Soler, 2003, 180).

En *Saguntum* se atestigua el uso del Buixcarró en el conjunto de suelos en *opus sectile* hallados en el siglo XVIII en las excavaciones de la Sociedad Musical Lira Saguntina, donde aparece junto a distintas variedades de mármoles importados (Mayer y Rodá, 1991, 40).

También está presente en la decoración arquitectónica de las paredes de algunas de las estancias de las viviendas y conjuntos termales construidos en Baños de la Reina (Calp) a partir de finales del siglo II d. C. (Alemany *et alii*, 2007, 159-166).

Por otro lado, en el territorio de la antigua *Saetabis* se atestigua su uso en el programa arquitectónico, ornamental y epigráfico de la residencia suburbana de *Publius Cornelius Iunianus* en L'Ènova (Valencia). Una de las estancias de la vivienda, de 6,24 x 4,76 m, de casi 30 m², se pavimentó con losas de Buixcarró. Las medidas de las losas empleadas se sitúan entre 98 x 63 x 3 cm y 94 x 30 x 3 cm para las placas de formato rectangular y los 29,8 cm de lado para las placas cuadradas. La repavimentación de una de las estancias del *balneum* utilizó placas procedentes de un revestimiento parietal anterior y las paredes conservan *in situ* el inicio del zócalo del revestimiento marmóreo realizado también con placas de la caliza de *Saetabis*.

Las columnas, de 34 cm de diámetro, que sustentaron el patio porticado de la vivienda se tallaron en Buixcarró, al igual que los umbrales de acceso a las distintas estancias de la vivienda (Fig. 12). En las paredes del peristilo se situaron los distintos elementos de decoración arquitectónica documentados en la excavación, entre los que se encuentra un capitel de pilastra de mármol blanco y un fragmento de friso decorado con hojas de vid y cincelado sobre la caliza de *Saetabis*. (Cebrián, 2006, 93-95).

En la excavación arqueológica de la villa de Els Alters se han documentado además cinco fragmentos de cornisas de coronamiento de revestimiento parietal (UUEE 1028, 1082, 1164 y 1462), 17 placas molduradas de revestimiento parietal y 3 placas con fuste de pilastra estriados, para los que se utilizó preferentemente el Buixcarró en su tonalidad blanquecina.

También se empleó en el revestimiento marmóreo de algunos suelos de la *villa* encontrada en Balazote (Albacete). La construcción de este gran complejo se llevó a cabo entre los siglos II y III d. C. y para su ornamentación se emplearon mármoles llegados de las canteras situadas a lo largo del Mediterráneo (Mesguer, 1987, 1121; Sarabia y Muñoz, 2004-2005, 157-163). La situación de la villa junto a una de las vías de comunicación más importantes en época romana, el camino de Aníbal, permitió la llegada de todos estos materiales.



Figura 13. Dispersión de la caliza de Buixcarró en Hispania.

5. LA COMERCIALIZACIÓN DEL BUIXCARRÓ

La dispersión del Buixcarró por Hispania revela que su comercialización superó el ámbito local y/o regional. La mayor difusión la encontramos en el *Conventus Carthaginensis* y en las ciudades meridionales del *Conventus Tarraconensis*, donde el límite entre la circulación del Buixcarró y la caliza de Tarraco se situaría en Saguntum. Su escasa presencia en Carthago Nova debe relacionarse con la utilización del travertino rojo, extraído de las canteras de Puebla de Mula (Murcia), y documentado en los programas decorativos del teatro y la curia (Soler, 2005, 141-164). También hay evidencias de su empleo en Caesaraugusta y en Munigua.

La comercialización del Buixcarró desde las canteras situadas en el territorio de Saetabis hasta las ciudades interiores de Hispania se realizó por vía terrestre, lo que explicaría su aparición en los programas decorativos y epigráficos de ciudades situadas junto a vías de comunicación, como Libisosa, Laminium y Segobriga (Fig. 13).

La vía romana principal de Hispania fue la vía Augusta, que unía Roma con la Bética, aunque existieron otras vías importantes. Desde Carthago Nova partía el camino que conducía hacia el municipio flavio de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid), en el interior de Hispania. Aunque la ruta que unía el centro con el área del sureste debió de existir desde

época prerromana, esta vía se convirtió a partir de época de Augusto en un camino muy transitado entre el centro de la Península y los puertos del sureste, pues en su recorrido existían ya ciudades plenamente romanas. Entre ellas Segobriga, centro del control económico y de comercialización de las minas de *lapis specularis*, material exportado al resto del Imperio a través del puerto de Cartagena. En el extremo meridional del camino, Carthago Nova había comenzado en época de Augusto un ambicioso programa de monumentalización coincidiendo con su creciente protagonismo en la vida administrativa del sureste peninsular; al convertirse en capital del *Conventus Carthaginensis*.

El gran eje de comunicación del territorio valenciano en época romana fue la vía Augusta, que comunicaba las ciudades de Saguntum, Valentia y Saetabis. Desde el río Júcar (*Sucronem*), una vía secundaria se desviaba hacia el litoral hasta llegar al *Portum Sucrone* (Cullera) y desde aquí enlazaba con las principales ciudades costeras hasta Gades (Arasa y Rosselló, 1995, 119-120). De esta manera, las ciudades costeras de la provincia de Alicante, Dianium, Villajoyosa, Lucentum e Ilici, quedarían enlazadas con Carthago Nova.

Desde Saetabis, la vía Augusta continuaba hacia Ilunum (Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete), donde se cruzaba la vía Carthago Nova-Complutum, que se dirigía hacia el interior peninsular por Libisosa,

Laminium y *Segobriga*. Un ramal de esta vía se dirigiría a *Augusta Emerita* pasando por *Toletum*.

Para llegar a ciudades como *Saguntum*, *Valentia* y *Caesaraugusta*, a través del puerto fluvial de *Dertosa* (Tortosa, Tarragona), el Buixcarró necesitó de un puerto marítimo. M. Mayer ha propuesto que la salida de la caliza de *Saetabis* desde las canteras de Buixcarró fuese a través de *Dianium* o el *Portus Sucronensis* (Mayer, 1998, 103 y 106). Ello supondría aceptar que un camino local tendría una destacada importancia al comunicar *Saetabis* con un asentamiento portuario dentro de su territorio, que permitiría organizar una red comercial de la caliza de Buixcarró por mar. La red viaria articulada alrededor de *Saetabis* comunicaba la ciudad con *Dianium*, siguiendo el trazado del denominado Camí Vell de Xàtiva, cruzando las comarcas de la Vall d'Albaida y la Safor. Otra vía por el norte de la Sierra del Buixcarró se dirigió a Tavernes de la Vallidigna en la costa mediterránea (Pérez Ballester, 2006, 154).

Presumiblemente, la comercialización de esta caliza se realizó, al igual que en el resto de canteras conocidas en época romana, en forma de bloques y, tal vez, de columnas. Cuando el material llegaba al taller que había demandado el producto se procedía a dar la forma deseada, preferentemente placas de revestimiento. Sólo la producción de soportes epigráficos podría haber sido objeto de una cierta estandarización en la misma cantera de Buixcarró y distribuida a los talleres lapidarios con la forma esbozada (Cebrián y Escrivà, 2001, 107-108).

6. VALORACIÓN

Saetabis alcanzó un importante desarrollo económico debido a la explotación de sus recursos naturales, entre los que se encontraba el apreciado lino, mencionado en los textos de algunos autores antiguos desde mediados del siglo I a. C., y la comercialización de la caliza extraída de las canteras de Buixcarró. Su riqueza económica contribuyó a la monumentalización del espacio urbano a partir de la época de Augusto, fecha de su promoción jurídica. Las familias acomodadas, cuya base de riqueza se encontraba en la explotación de estos recursos, invirtieron parte de su capital en crear una verdadera ciudad, en la que no faltó ninguno de los elementos que les permitía llevar una vida conforme a modelos romanos. Su prestigio social y político estuvo estrechamente ligado a la presencia de un foro en el que colocar sus pedestales de estatua, de edificios religiosos donde pudieron acoger el nuevo culto al soberano, de conjuntos termales y de edificios para espectáculos, entre otros.

Las elites locales entendieron pronto la importancia económica que para ellos suponía contar, entre sus recursos naturales, con un material lapídeo de apariencia mármorea y con un amplio mercado hispano a partir de época augustea, en el que tuvo mucho que ver su

precio, bajo en comparación con el alcanzado por los mármoles importados del Mediterráneo, y su parecido físico con el *marmor Numidicum* (Chemtou, Túnez) o el *marmor Chium* (Quíos, Grecia).

El reconocimiento del Buixcarró debió llegar cuando quedó asociado a Augusto y a algunos miembros de su familia a través de los pedestales de estatua erigidos en los foros de *Saetabis*, *Ilici* y *Saguntum*, al servir para expresar los mismos mensajes de prestigio y poder imperial que otros mármoles importados. A partir de ese momento, el valor ornamental del *marmor* de *Saetabis* propició su uso por las familias más importantes de las ciudades, sobre todo, del área valenciana para la ejecución de los textos epigráficos en los que se honraba su figura.

La ciudad de *Saetabis* tenía ya organizada una red comercial de los tejidos de lino a finales del siglo I a. C, actividad que continuó en época imperial como lo demuestra el hallazgo de balsas de enriado del lino en Alberic y L'Ènova (Ripollès, 1992, 397-410; Albiach y Madaria, 2006). Este hecho debió ayudar en la comercialización de la caliza coloreada de Buixcarró, que empieza a documentarse en zonas bien comunicadas de *Hispania* en las primeras décadas del siglo I d. C.

La explotación y comercialización de las canteras de Buixcarró debió atraer a un grupo numeroso de canteros especializados en el trabajo de la piedra. Estos artesanos trabajaron en talleres fijos situados al pie de las canteras, dedicados a la extracción de la piedra, a llevar a cabo una primera fase del desbastado del bloque y, en ocasiones, esbozar la forma del soporte a exportar, sobre todo, columnas. El registro epigráfico de *Saetabis* y su territorio no ha dejado ninguna evidencia de estos artesanos.

Por el momento, nada sabemos de la propiedad de la cantera del Buixcarró que pudo estar en manos del *municipium* o, tal vez, de particulares a través de la concesión de su usufructo. Si observamos una relación entre la *gens Cornelia* y el área de explotación del *marmor* saetabitano. Por un lado, en Barxeta, al pie de la Sierra del Buixcarró y en la carretera que une esta población con Simat de la Vallidigna, apareció una inscripción que formó parte de un monumento funerario dedicada al ciudadano romano *Gaius Cornelius Murranus* (Corell, 2006, nº 68) y, por otro, no hay duda de que *Publio Cornelio Iuniano* tuvo un papel importante en la explotación de los recursos naturales de *Saetabis*. Su villa, construida a finales del siglo I d. C., contó con instalaciones para el cultivo y manufactura del lino y utilizó masivamente el Buixcarró en la construcción del conjunto residencial.

Rosario Cebrián Fernández
Parque Arqueológico de Segóbriga
16430 Saelices (Cuenca)
m.rosario.cebrian@uv.es

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, 2004: *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante.
- ABASCAL, J. M., 1999: «Apuntes epigráficos (Mirobriga, Ilici, Jumilla, Segobriga, Saldeana, Carpio de Tajo y Alovera)», *Archivo Español de Arqueología*, 72, 287-298.
- ABASCAL, J. M., 2004: «*Colonia Iulia Ilici Augusta*», *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, 79-94, Alicante.
- ALBIACH, R. y MADARIA, J. L., 2006: *La villa de Cornelius (l'Ènova, Valencia)*, Valencia.
- ALEMANY, S., MARTÍNEZ MORA, P. y MARTÍNEZ CARMONA, A., 2007: «Mármol», en ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R., RONDA, A. y SALA, F. (coord.) *Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, 159-167, Calpe.
- ALFÖLDY, G., 1987: *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg.
- ALFÖLDY, G., CLAUSS, M., y MAYER, M. (eds.), 1995: *Corpus Inscriptionum Latinarum, vol. II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars XIV: Vonventus Tarraconensis; fasciculus primus: Pars meridionalis conventus Tarraconensis (CIL II²/14), fasc. I*. Berlín.
- ANTONELLI, F., 2002: «I marmi della Gallia e dell'Iberia importati a Roma», *I marmi colorati della Roma imperiale*, 267-275, Roma.
- ARASA, F. y ROSSELLÓ, V. M., 1995: *Les vies romanes del territori Valencià*, Valencia.
- CAVANILLES, A. J., 1795-1797: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
- CEBRIÁN, R., 2000: *Titulum Fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid.
- CEBRIÁN, R., 2004: «El revestimiento marmóreo del foro y los elementos arquitectónicos» en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, 245-249, Murcia.
- CEBRIÁN, R., 2006: «El material lapídeo utilizado en el programa decorativo y epigráfico de la villa de Els Alters (L'Ènova, Valencia)» en ALBIACH, R. y MADARIA, J. L. (coord.), *La villa de Cornelius (l'Ènova, Valencia)*, 93-97, Valencia.
- CEBRIÁN, R. y ESCRIVÀ, I., 2001: «La piedra de Buixcarró en las obras públicas de Valentia», *Saguntum*, 33, 97-110.
- CEBRIÁN, R. y HERREROS, T., 2009: «Las aras de la necrópolis de La Boatella», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVII (en prensa).
- CHINER, P., 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- CHINER, P., 1991: «Capiteles romanos de Sagunt esculpidos en mármol», en ARANEGUI, C. (Coord.), *Saguntum y el mar*, 46-48, Valencia.
- CORELL, J., 1999: *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, Valencia.
- CORELL, J., 2006: *Inscripcions romanes de Saetabis i el seu territori*, Fons històriques valencianes, 22, Valencia.
- CORELL, J. Y ESCRIVÀ, V., 1998: «Novetats epigràfiques d'Edeta i el seu territori. *Additamenta ad IRET*», *Studia Philologica Valentina*, 3, 135-145.
- ESCRIVÀ, I., 2004: «La decoración arquitectónica romana de Valentia», en RAMALLO, S. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, 535-542, Murcia.
- GRÜNHAGEN, W., 1978: «Farbiger Marmor aus Munigua», *Madridrer Mitteilungen*, 19, 290-306.
- HÜBNER, E., 1869: *Corpus Inscriptionum Latinarum, volumen secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae (CIL)*, Berlín.
- MADOZ, P., 1845-1850: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid.
- MARTÍ, M. R., 2007: «Improntas de trabajo artesano en el campo valenciano», *La impronta de Roma. Monumentalización de las ciudades y esplendor del medio rural (204 a.C.-711)*, *La Gran Historia de la Comunitat Valenciana*, Tomo 2, 169-171, Valencia.
- MAYER, M., 1998: «Sobre las calizas amarillas de la franja costera de la Hispania Citerior», en PENSABENE, P. (ed.), *Marmi Antichi II*, 99-109, Roma.
- MAYER, M. y RODÁ, I., 1991: «El comercio del mármol en el Mediterráneo y su reflejo en la ciudad romana de Sagunt», en ARANEGUI, C. (Coord.), *Saguntum y el mar*, 37-45, Valencia.
- MESEGUER, M^a S., 1989: «Estudio de los mármoles del yacimiento de La Vega, Balazote (Albacete). I. Aspectos arqueológicos», *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1119-1127.
- MUÑOZ, F. J. y SARABIA, J., 2000: «Aportación a los estudios sobre el uso de mármoles locales en el Sureste peninsular. La Alcudia de Elche (Alicante)», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, 169-185.
- MUÑOZ, J., 2004: «Programa decorativo de un edificio singular en el foro de Libisosa», en RAMALLO, S. (ed.) *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, 553-557.
- PÉREZ BALLESTER, J. (coord.), 2006: «De la Saitabi Ibérica a la Saetabis romana», *Historia de Xàtiva*, 137-194, Universitat de València, Valencia.
- PERLA, C., GANDÍA, E. y CEBRIÁN, R., 2005: «La mención epigráfica al Genio del municipio de Saetabis (*Conventus Carthaginensis*)», *Saguntum*, 37, 175-180.
- RIPOLLÈS, P. P., 1992: «Las balsas romanas de Benifaraig (Alberic-Valencia)», *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89, 397-410, Valencia.
- RODÁ, I., 2004: «El mármol como soporte privilegiado en los programas ornamentales de época imperial» en Ramallo, S. (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, 405-420, Murcia.
- ROSSELLÓ, M., 1998: «Altar visigodo» en *Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente*, 61, Valencia.
- SARABIA, J. y MUÑOZ, F. J., 2004-2005: «Los mármoles de La Vega (Balazote, Albacete). Tipos y morfología», *Lucentum*, XXIII-XXIV, 157-163.

- SEGUÍ, J. J., MELCHOR, J. M., BENEDITO, J. y PASCUAL-AHUIR, M^a DEL M., 2004: «Avance arqueológico del descubrimiento en Sagunto de un tramo de calzada y de un relieve de ambiente nilótico», *Opulentissima Saguntum*, 145-147, Valencia.
- SOLER, B., 2003: «Algunas consideraciones sobre el empleo privado del mármol en *Carthago Nova*», *Mastia*, 2, 149-187.
- SOLER, B., 2005: «El travertino rojo de Mula (Murcia). Definición de un mármol local», *Verdolay*, 9, 141-164.
- VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA Y MOURA, A., 1852: *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia, recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D.... Príncipe Pío, Marqués de Castel Rodrigo, Individuo de la Real Academia de la Historia y de otros cuerpos ilustrados; e ilustradas por D. Antonio Delgado, individuo de número de la misma Academia y su Anticuario*, Madrid.